

Vargas Llosa y una esquina llamada Bélgica

Víctor Valembois

¡Hay que formar una barrera contra la mierda!
G. Flaubert

Para: Berni Rodríguez, educadora ¡de valores! entre lo local y lo universal, lo momentáneo y lo eterno, también por el arte.

A los 45 años: “el mundo y los perros!”

La primera vez que vine a Bélgica fue a principios de los años sesenta - yo trabajaba entonces en Francia, y visité en Bruselas la exposición El Siglo de Rubens. Era verdaderamente magnífica. Desde entonces he regresado a menudo a Bélgica. Mario Vargas Llosa

“Muchos años después”, una nueva lectura de *La ciudad y los perros*, me ha sobrecogido con una extraña mezcla de fascinación y de repudio. Así lo plasmo en un aporte académico reciente: allí, partiendo de la etimología afin entre animal y ánima (o alma), he mostrado el paralelismo antitético de ambos en la novela¹. Pero aquí retomo otra línea. Cantidad de veces ya, he investigado relaciones de autores latinoamericanos (el García Márquez aludido, Carpentier, Rubén Darío,...) con Bélgica. Varios de estos trabajos fueron publicados en esta misma revista. Confieso que volví a sucumbir en esta tentación, esta vez con Mario Vargas Llosa (punto 1). Solo que en el plano de sus obras, el panorama bilateral resulta un tanto árido porque en su producción no abundan las referencias directas a mi tierra. Acaso excepcionalmente, en *El paraíso en la otra esquina*, obra del 2003, para subrayar la vetustez de Arequipa, el narrador señala que *Los refrigerios y colaciones se servían en vajillas importadas de Francia, de Flandes, de Italia y Alemania...*². Lo cual no quita, que desde *La ciudad y los perros*, el autor se cuidó de dos males, el regionalismo (punto 2) y el bloqueo en lo momentáneo (punto 3) de ciertos *escribidores* (sic, con la ironía *bruegheliana* de Vargas Llosa), todo con arte (punto 4), para desembocar a lo que es ahora: un escritor clásico y universal. Ahora, muchos años después, de Lima al otro lado del Atlántico, para esta última novela quizá un título renovado -eje de re-lectura-, podría ser *El mundo y los “perros”*.

Al desarrollar mi propósito en esas cuatro partes, me apoyaré cada vez en una cita del maestro en referencia a por lo menos dos estadias más en Bélgica: una es cuando recibe el doctorado *honoris causa* de la Universidad Católica de Lovaina (KUL) y lo entrevistan en un periódico-

¹ Ver: *Entre el “perro mundo” y la búsqueda del “alma”*, que se publicará en el 2007 por la Editorial Promesa, San José, Costa Rica.

² Edición “punto de lectura”, Suma de Letras, Madrid, 2004, p. 303.

co universitario de allá. El otro artículo es directamente de él mismo, en un diario madrileño del 2006, en el que narra su estadia donde la pareja Danielle y Michel Wajs-Waks, entre otros en Bruselas. Ambos aportes³ me servirán como marco conceptual, para ver cómo esas afirmaciones encuentran aplicación desde el principio de su carrera literaria, hace precisamente 45 años con *La ciudad y los perros*.

Reincido aquí también en un pecado venal, la interferencia entre biografía y obra -¡que los ortodoxos me perdonen!-, pero el mismo Vargas Llosa incita a ello desde su prólogo⁴. Todo sea para valorar más y con respeto intercultural esta bandeja peruana (entre la realidad y lo verosímil), montada en lengua castellano, ofrecida también en esta otra esquina del mundo: Bélgica.



De los cachorros de entonces a los puppies de ahora: la misma falta de bases universales

*...la globalización estimulara las culturas regionales más de lo que jamás pudo hacerlo cualquier tipo de nacionalismo. (tajantemente)
Además yo aplaudo sin ambages socavar cualquier nacionalismo autoritario. Solo así se puede poner en marcha una renaissance, un renacimiento cultural.* Mario Vargas Llosa

Para el lector europeo, por ejemplo este belga, en el 2007, la obra revela la existencia de una distancia geográfica de ocho mil kilómetros entre un lado y otro del Atlántico. Pero, a la larga esta brecha espacial no constituye tanta dificultad, porque justamente como lo enseñaría el libro de Martín Carnoy, *La educación como imperialismo cultural*⁵, la enseñanza jerárquica y hasta militarista que se describe provienen de un patrón importado de la mentalidad colonial. En este sentido, la brutal enajenación, disfrazada de educación, descrita en la novela con lujo

³ Sus referencias son: 1) *Campuskrant International*, Lovaina, Bélgica, del 13 de marzo del 2003; 2) El diario *El País*, de Madrid, 29 de mayo del 2006.

⁴ A partir de ahora, los números entre paréntesis referirán a una página específica de la novela bajo estudio, a partir de la edición en *Suma de Letras Argentina S.A.*, 2004. He escogido esta edición, entre múltiples posibles, por ser quizá la más accesible y económica.

⁵ La primera edición de este libro, en inglés, era de 1974. Existe traducción en español editada por Siglo XXI, Madrid, 1977. Esta investigación, siempre vigente, contiene una parte muy documentada sobre la relación comercial y mental entre Perú y el mundo desarrollado, principalmente europeo (pp. 186-221).

de detalles hasta con esos "bautizos" de los novatos, no es tan diferente de la que uno ha vivido todavía en la España de los años setenta, como estudiante flamenco en un Colegio Mayor de Madrid... Por suerte, aquellos peruanismos en poquitas partes forma una barreira: como *chapar* (21), *capar* (64), *chompa* (219, 333,...), *aguaitar* (395) y *huachafa* (532), entre otros. Se entienden o se adivinan en el contexto. ¡Maravilla del lenguaje cervantino que irradió desde la metrópoli europea y ahora en ambas direcciones!

Más enigmática es la distancia cultural que se palpa, porque el europeo suele confundir espacios latinoamericanos. No suele captar la distancia sideral que prevalece entre el Lima "miraflorentino" (es decir del sector *high* de Perú) y la visión de mundo que prevalece no solo en Tacna y Arequipa, lugares históricos que el escritor ha recreado con deleite. Igual, entre la capital y "la sierra", a *dieciocho horas en automóvil* (22). Para un limeño, el *serrano* es totalmente antagónico a lo propio. Esta dicotomía marca toda la novela y con frecuencia (21: 3 veces, 31, 33, 175,...) se recalca el contraste. Los primeros siempre se sienten superiores a esos compatriotas, más todavía que otros "inferiores", como los *costeños* (320) o *criollos* (349): el *serrano* es *cobarde* (21, 50,...), *todos los serranos son muy brutos* (297), *son bien hipócritas* (317). Aunado al tema central, la "educación para la hombría" (pero equivocada), un personaje de la capital observa que el otro *aunque serrano, se ha portado como un hombre* (297).

La separación radical campo versus ciudad constituye un tema perenne, desde los clásicos de la Antigüedad, incorporado aquello en la terminología de lo ciudadano, superior y opuesto a lo campesino: el vocablo ciudad, afín etimológicamente a civil y civilización, se opone a lo salvaje, que remite a *selva*. De este motivo secular encontramos cantidad de ecos en la obra (134: 2 veces, 241, 298,...), por ejemplo, en la degradante "confirmación" de que aquel *serrano* es inferior porque *qué manera de tener pelos* (321; por oposición, *sin pelos*: 195, 329,...): el otro es el polo negativo, el bruto. Sin embargo, en contra de esta corriente europeizada heredada y mantenida en el mismo Perú descrito, el autor deja en filigrana que en realidad el único personaje que se salva por honestidad y hombría interna es Ricardo, un muchacho venido de la sierra.

Prevalece por lo demás otro localismo inquietante. Desde las primeras páginas se siente otra tensión feroz, ya no solo regional, sino nacional. Uno de los personajes afirma: *no he salido nunca de Lima. Ni me interesa* (331). En contra de este tipo de mentalidades, por de pronto en Perú como en Flandes, es que argumenta Vargas Llosa, según la cita que encabeza esta parte. No se trata, ni mucho menos de oponerse a las culturas regionales, sino contra que estas se vivan como entelequias en el aire, ajenas al mundanal ruido. Hubo y hay mucho de ello, en América Latina como reacción de avestruz, instintiva, de protección. Por la trascendencia inherente a su obra, el autor sigue denunciando este tipo de regionalismo cerrado que suele hasta educarse: en la novela, se plasma tajantemente, por ejemplo la inculcación de un nacionalismo obtuso, "autoritario", le llama, con justa razón en referencia a una escuela de corte militar. Estos mocosos están siendo indocinados, en el caso concreto con un odio chauvinista que remonta a la Guerra del Pacífico (1879-1881), chilena y peruana, ¡todavía cientos de años más tarde! (300). En cambio, como es natural, los chicos del colegio sueñan porque *dicen que las chilenas son las mujeres más guapas que hay* (428).

¿Las causas? En la novela se palpan evidentes signos de juventud masificada, la de sus años juveniles que evoca el autor: refiere a comportamientos de *redil* (92), a conciencia de *multitud* (306), educación de *cuartel* (342), con el resultado que, ante el desastre, un personaje adolescente simplemente evoca *he hecho lo que hacen todos* (434). ¡Menuda justificación! Es un proceso aprendido: *en el colegio todos friegan a todos, el que se deja se arruina* (471). Esta mentalidad gregaria ha ido *in crescendo*, porque a la influencia preponderante del cine, entonces, cabe añadir ahora la televisión. Pero mucho peor se pone el panorama si a esos medios de de(s)(in-)formación masiva se añade, como en el caso evocado por pluma artística, que la misma enseñanza puede corromper. En este colegio Leoncio Prado, como en tantos que usted y yo, lector, podríamos señalar con el dedo, no prevalece una superación hacia un modelo de hombre libre, sino todo lo contrario: una escuela de vicios. ¡Inversión total!⁶

En definitiva, de décadas de *cachorros*⁷ (84,...), como descritos en la novela, simplemente ahora se ha pasado a *puppies* postmodernos, entre otros con el *okey yankee* (48). Pero faltan las mismas bases universales, la oxigenación del encuentro con el otro, distinto y divergente, en tolerancia activa. La misma novela parece anunciar el mundo "global", en el sentido integrador e integrador a escala mundial, en el que nos toca vivir: uno de los narradores afirma que *desde hace algún tiempo, el barrio ha dejado de ser una isla, un recinto amurallado* (228), con mayor razón aquello se aplica a estas alturas del siglo XXI. ¡Lo mismo, en escala ascendente, con el país y la región latinoamericana!

Los bajos fondos, también espirituales

*... pasear (...) por Brujas (...) fue formidable (...) como un
antídoto al pesimismo, a la frustración, a la desmoralización,
como una contundente demostración de que, pese a todo, claro
que la vida vale la pena de ser vivida.* Mario Vargas Llosa

Después de unas reflexiones comparativas sobre el eje espacial, en el momento de escritura de la novela y ahora, paso a unas reflexiones sobre el eje temporal. Por su contexto, un internado, tanto en Bélgica como en América Latina, parece un tanto anticuada porque prácticamente ya no se encuentran de esos liceos de tipo *correccional* (251), en este caso por la vía de la obediencia de carácter militar: junto con los "seminarios", estos con una disciplina de corte religiosa, son instituciones que marcaron generaciones enteras, como se visualiza también en sendas películas *El muro* y *La sociedad de los poetas muertos*, entre otros⁸. Además, en cierto sentido, varios de los problemas apuntados se han ido resolviendo: medio siglo más tarde, cuesta encontrar tal apología a lo varonil-militar, tal machismo en la relación con la mujer.

⁶ Esta ha sido precisamente la tesis mía en otro aporte académico reciente: *Inversión "educativa" versus mundo posible*, publicado por la revista *Luciernaga*, de Puerto Rico, en el 2007.

⁷ No por casualidad, este es el título de la siguiente novela de Vargas Llosa, de 1967, sobre el machismo en el Perú.

⁸ *Pink Floyd The Wall* (1982), dirigida por Alan Parker; *Dead Poets Society* (1989), dirigida por Peter Weir. Existe también una película, con el mismo título, a partir de la obra de Vargas Llosa: *La Ciudad y los perros* (1985), dirigida Francisco J. Lombardi.

Pero esta apariencia de "vejez" es engañosa. En efecto, varios aspectos la situación se ha exacerbado: toda la denuncia de la novela, sobre cierta enseñanza como fuente de alienación, se mantiene. Todos los valores externos, como aquella disciplina por imposición, miedo y castigo ha de volcarse hacia un aprendizaje de cultivo y crecimiento de la persona desde dentro, por motivación y ansia de superación en una escala de valores, personales y nacionales, acorde también con la respectiva vivencia. De lo contrario, en Europa y América Latina, como en los Estados Unidos de la *Matanza de Colombine*⁹: aunque su método sea equivocado, los jóvenes reaccionan contra nuestra falsedad.

Por otro lado, mucho más todavía que en *La ciudad y los perros* de principios de los años sesenta, todo el entorno de uno, por ambos lados del Océano, se ha cargado de sexo, de expectativas en torno al macho reducido a su aparato reproductor. Como se ha visto con énfasis en otros estudios aludidos, la novela está repleta de alusiones sexuales, pero de la peor calaña, destructivas, no solo por los adolescentes-en-formación, sino por los mismos profesores. No retomaré este punto, pero sí, constato que ahora más por la educación informal que por la formal (los medios publicitarios: electrónicos, las vallas, los buses) todo está cargado de sexo vivido de una manera totalmente alienante.

El resultado es el mismo que hace cuarenta años: la falta de educación de verdad en este punto, además de la sensación, para los jóvenes, de metas inalcanzables, con profunda infelicidad de partida.¹⁰ Problema mayor de educación, ayer y hoy, en todas partes. El tema entonces no tiene nada de nuevo, pero todo está en el cómo, por lo que *La ciudad y los perros* no ha perdido vigencia y al contrario trasciende el tiempo y el espacio. Más allá entonces de detalles contextuales, vale la pena entonces re-leer el libro en la misma clave cuatro décadas más tarde.

De la utilidad del arte: "ceci n'est pas de l'éducation"

La cultura, la literatura, las artes, la filosofía desanimalizan a los seres humanos, extienden extraordinariamente su horizonte vital, atizan su curiosidad, su sensibilidad, su fantasía, sus apetitos, sus sueños, los hacen más porosos a la amistad y al diálogo, y mejor preparados para enfrentar la infelicidad. Mario Vargas Llosa

En la novela, uno de los estribillos es que *el servicio no se abandona nunca, salvo muerto* (29, 32, 39, ...). Como la disciplina, para los personajes, se desvirtúa por ser realidad impuesta y vivida sin real motivación interna. Muy distinta es la perspectiva del autor con casi medio siglo de producción, todo con férreo apego a su modelo de constancia, al otro lado del Atlántico: ¡Flaubert! Ojalá no abandone nunca el servicio literario sino con la muerte. Es útil, aquí, subra-

⁹ *Bowling for Columbine* (2002), escrita y dirigida por Michael Moore.

¹⁰ Revelador al respecto resulta un cable de la agencia EFE, reproducido en el diario costarricense *La Nación*, con fecha 11/12/2006: según un congreso médico en Austria, los jóvenes europeos pierden el apetito sexual debido al miedo a no cumplir con las expectativas creadas por los ideales de belleza actuales, y a problemas de producción de testosterona en el caso de los varones. Los expertos destacaron la importancia de una vida sexual satisfactoria para la salud física y mental. La pérdida en la producción de la hormona de la testosterona, que revelan diversos estudios sobre la sexualidad de los europeos, está ocasionada por el estilo de vida actual.

gación: ¿ciudad? y ¿perros? Pero en aras de profundización estudiosa, no volvamos absoluta la separación entre novela y muchos aspectos vitales: mediante la palabra, se trata de un conjunto artístico, es decir arti-ficial, hecho con arte, sí, pero que no parece tener nada de artificioso.

El truco artístico recuerda la *boutade* del compatriota René Magritte. Recordemos su cuadro llamado "la traición de las imágenes", tan elocuente por su frasecita: *ceci n'est pas une pipe*, que aquí se presta para paralelo cuestionamiento: *ceci n'est pas de l'éducation!* Ambos autores recurren a su respectivo instrumento artístico (la pluma y el pincel) para llamar la atención sobre ficciones que se confunden con la realidad. Jamás se puede tomar una imagen de una pipa por una pipa real, como tampoco procede confundir educación con esa caricatura descrita en la novela. El golpe perceptivo llega en forma de choque y hasta de denuncia en el receptor, llámese espectador o lector. En ambos, la fuerza y la importancia no resultan tanto del mensaje, sino en el cómo.

La preocupación por la "desanimalización", precisamente también vía la educación y el arte, está presente también en José María Mariátegui (1895-1935), puente importante, poco investigado, entre Perú y Bélgica. No es este el lugar para ahondar en este nexo específico, pero sería de mucho provecho rastrear en este sentido su revista *Amauta* (de 1926 en adelante), así como estudiar más en cuanto a sus contactos provechosos, progresistas, con Henri de Man y Emile Vandervelde.

En definitiva, el creador artístico, si bien no resulta un agente de cambio, en sentido directo del vocablo, lo es por lo menos de sensibilización. Aparte de la educación renovadora, el arte puede poner en marcha este *renacimiento cultural*, en profundidad, al que alude el peruano. Al epígrafe de mi trabajo le puse una chocante pero significativa frase de Flaubert, la que Fernando Savater ironiza: *pero, si la mayoría se pone del lado de la caca, ¿con quién defendemos la barricada?* Yo, lector asiduo y creativo, en la literatura de verdad, como la que comento, encuentro asidero contra la masificación galopante. En esta obra de Mario Vargas Llosa, el campo semántico de la *mierda* (26, 158, 238,...) y sus asociados (*caca*: 235, 238,...; *orina*: 275, 364,...) está muy presente. Pero sigo creyendo que, como en este caso, se puede evitar que todo *se vuelva un muladar*¹¹ (82). Defiendo la barricada, ¿y usted?

¹¹ Según el diccionario: "lugar donde se echa el estiércol".